



# BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

Volumen CIII N° 214  
Julio-diciembre 2025  
Quito-Ecuador



# **BOLETÍN DE LA ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA**

**Volumen CIII  
N° 214**

**Julio–diciembre 2025  
Quito–Ecuador**

## ACADEMIA NACIONAL DE HISTORIA

|                            |                               |
|----------------------------|-------------------------------|
| Director                   | Dr. Cesar Alarcón Costa       |
| Subdirectora               | Dra. América Ibarra Parra     |
| Secretario                 | Ac. Diego Moscoso Peñaherrera |
| Prosecretaria              | Ac. Ingrid Diaz Patiño        |
| Tesorero                   | Dr. Claudio Creamer Guillén   |
| Bibliotecario archivero    | Lcdo. Carlos Miranda Torres   |
| Jefe de Publicaciones (e)  | Dr. José Echeverría-Almeida   |
| Relacionador Institucional | Dr. Eduardo Muñoz Borrero     |

### COMITÉ EDITORIAL

|                                 |            |
|---------------------------------|------------|
| Dr. José Echeverría Almeida     | Presidente |
| Dr. Jorge Ortiz Miranda         |            |
| Dra. Rocío Rosero Jácome        |            |
| Dra. Libertad Regalado Espinoza |            |
| MSc. Bayardo Ulloa Enriquez     |            |
| Dr. Wilson Gutiérrez Marín      |            |
| Dr. Álvaro Mejía Salazar        | (alterno)  |
| Dr. Sebastián Donoso Bustamante | (alterno)  |

### EDITOR

|                             |                               |
|-----------------------------|-------------------------------|
| Dr. José Echeverría-Almeida | Universidad Técnica del Norte |
|-----------------------------|-------------------------------|

### EDITORES DE MONOGRÁFICO

Iván Rodrigo Mendizábal  
Christian León  
Matteo Manfredi  
Claudio Creamer

### COMITÉ CIENTÍFICO

|                              |   |
|------------------------------|---|
| Dr. Katarzyna Dembic         | Universidad de Varsovia-Polonia   |
| Dr. Silvano Benito Moya      | Universidad Nacional de Córdoba/CONICET- Argentina                        |
| Dra. Elissa Rashkin          | Universidad Veracruzana-México  |
| Dr. Stefan Rinke             | Instituto de estudios latinoamericanos/ Freie Universität Berlin-Alemania |
| Dr. Carlos Riojas            | Universidad de Guadalajara-México   |
| Dra. Cristina Retta Sivoella | Instituto Cervantes, Berlin- Alemania                                     |
| Dr. Claudio Tapia Figueroa   | Universidad Técnica Federico Santa María – Chile                          |
| Dra. Emmanuelle SinarDET     | Université Paris Ouest - Francia  |
| Dr. Roberto Pineda Camacho   | Universidad de los Andes-Colombia   |
| Dra. María Letícia Corréa    | Universidade do Estado do Rio de Janeiro-Brasil                           |
| Dr. Roger Pita Pico          | Investigador Academia Colombiana de Historia-Colombia                     |
| Dr. Justo Cuño Bonito        | Universidad Pablo de Olavide-España                                       |
| Dr. Héctor Grenni Montiel    | Universidad Don Bosco- San Salvador                                       |
| Dr. Pablo Solórzano Marchant | Universidad Católica Silva Henríquez – Chile                              |
| Dr. Tomás Caballero Truyol   | Universidad del Atlántico – Colombia                                      |
| Dr. Julio César Fernández    | Universidad Nacional Pedro R. Gallo – Perú                                |
| Dra. Laura Falceri           | Universidad Politécnica Salesiana – Ecuador                               |
| Dr. Jairo Bermúdez Castillo  | Universidad Sergio Arboleda – Colombia                                    |
| Dr. Renato Ferreira Machado  | Facultad Salesiana de Porto Alegre – Brasil                               |
| Dr. Saúl Uribe Taborda       | Universidad Politécnica Salesiana – Ecuador                               |
| Dr. Juan Cordero Íñiguez     | Academia Nacional de Historia – Ecuador                                   |
| Dra. Olga Zalamea Patiño     | Universidad de Cuenca   |

### BOLETÍN de la A.N.H.

Vol. CIII  
N° 214  
Julio-diciembre 2025

© Academia Nacional de Historia del Ecuador  
ISSN N° 1390-079X  
eISSN N° 2773-7381

**Portada:** Alegoría con motivo del centenario de su emancipación política.  
Archivo Histórico del Municipio de Ibarra, 1943.

### Diseño e impresión

PPL Impresores 2529762 Quito  
landazarifredi@gmail.com

Diciembre 2025

Esta edición es auspiciada por el **Ministerio de Educación, Deporte y Cultura**

Libro de distribución gratuita

## IMAGEN PICTÓRICA Y SIMBOLISMO ESTÉTICO: EL CASO DE *RÍO BABAHOYO* (1901) DE LUIS ALFREDO MARTÍNEZ HOLGUÍN

Xavier Puig Peñalosa<sup>1</sup>

### Resumen

Si el ámbito de lo estético, ampliamente entendido, viene referido al sentido de, por ejemplo, cualquier representación –una obra artística, un texto, un discurso, etc.–, ello le confiere una cualidad altamente simbólica, esto es, para su interpretación se requiere (re)conocer el contexto específico –histórico, social, político– en donde se construye y, por tanto, obtiene su valor semántico, bien entendido que este lo es siempre en función de las personas que participen de ese símbolo y le otorguen su sentido. Y es por ello por lo que ese valor resulta específicamente contingente a su momento sincrónico, a la par que al grupo humano que se reconoce en aquel. E, igualmente, serán las distintas interpretaciones o vivencias subjetivas que encarne ese símbolo –eso sí, dentro de unos límites razonables– las que determinen ulteriormente su significación. En los anteriores términos, se pretende analizar la obra paisajística del político, andinista, escritor y artista Luis A. Martínez (1869-1909) titulada *Río Babahoyo* (1901), en el contexto –histórico y biográfico – de su realización. Este

---

<sup>1</sup> Doctor en Filosofía y CC.EE por la Universidad del País Vasco/EHU (España). Profesor Titular de la Universidad del País Vasco/EHU en el Área de conocimiento de Estética y Teoría de las Artes, actualmente investigador independiente. Miembro Correspondiente Extranjero de la Academia Nacional de Historia del Ecuador y, autor de numerosas publicaciones, entre las que destacan sobre artistas, literatos y cinematografía del siglo XIX y XX ecuatorianos, las referidas a Rafael Troya (2015, 2018, 2019 y 2024), Estética romántica ecuatoriana (2016), Juan León Mera (2018), Luis A. Martínez (2020 y 2024), “Ecuador Noticiero Ocaña Film 1929” (2021), Eduardo Kingman (2021, 2025), Rafael Salas (2022), Ernest Charton (2022), Honorato Vázquez (2023, 1ª y 2ª parte), Francisco Javier Cortés Alcocer (2024) y Federico González Suárez (2024). Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-1346-6032>. Correo: [xavier.puig@ehu.es](mailto:xavier.puig@ehu.es)

análisis se realizará en dos niveles: el artístico –lenguaje plástico– y el simbólico –hermenéutica estética –con la finalidad de poder ofrecer, a partir de ese dual nivel, una significación homogénea, a la par que interrelacionada en la misma, pues *lo formal*, a nuestro juicio, está conceptualizado y ejecutado en función de *lo simbólico*, es decir, del *sentido* último de la obra entendida como una *narrativa simbólica*: la necesaria unión de la sierra y la costa en un Estado-nación identitario y en aras de la formación de un país de progreso y modernizador.

**Palabras clave:** Luis Alfredo Martínez Holguín, Revolución Liberal, Estética, Símbolo, paisajismo.

### Abstract

If the realm of aesthetics, broadly understood, refers to the meaning of, for example, any representation –an artistic work, a text, a speech, etc.–, this gives it a highly symbolic quality. That is, its interpretation requires (re)cognizing the specific context –historical, social, political– in which it is constructed and, therefore, acquires its semantic value, with the understanding that this always depends on the people who participate in that symbol and give it its meaning. This value is therefore specifically contingent on its synchronic moment, as well as on the human group that identifies with it. Likewise, the different interpretations or subjective experiences that this symbol embodies –within reasonable limits, of course– will ultimately determine its significance. In the above terms, it is intended to analyze the landscape work of the politician, mountaineer, writer and artist Luis A. Martínez (1869-1909) entitled *Río Babahoyo* (1901), in the context –historical and biographical –of its realization. This analysis will be carried out on two levels: the artistic –plastic language– and the symbolic –aesthetic hermeneutics– in order to be able to offer from this dual level, a homogeneous meaning, as well as interrelated in the same because, the formal and in our opinion, is conceptualized and executed in function of the symbolic, that is, of the ultimate meaning of the work: the necessary union of the Sie-

rra and the Coast in an identity-based nation-state and, for the sake of the formation of a progressive and modernizing country.

**Keywords:** Luis Alfredo Martínez Holguín, Liberal Revolution, Aesthetics, Symbol, Landscaping.

## Introducción

El triunfo de la denominada Revolución Liberal<sup>2</sup> a partir de las decisivas batallas de San Miguel del Chimbo y muy especialmente la de Gatazo –6 de junio y 14 de agosto de 1895 respectivamente–,<sup>3</sup> supuso un paulatino cambio de régimen regido por los postulados de la ideología liberal –laicismo, alfabetización, desarrollo científico-técnico y comercial, institucionalización del estado-nación, etc.– y, siendo su principal eje vertebrador la eurocéntrica “idea de progreso”, es decir, la creencia en la teleología histórica que, basada en el firme desarrollo de los postulados antedichos, supondría el avance y modernización del país y, su decisiva inserción en el “concierto de las naciones” y la propia Historia.<sup>4</sup> Al tiempo, dicha

---

2 Enrique Ayala Mora, *Historia de la Revolución Liberal Ecuatoriana*, Colección Temas, volumen 5, Taller de Estudios Históricos (TEHIS), Corporación Editora Nacional, Quito, 2002, segunda edición.

3 Cabe señalar que, en la primera de dichas batallas, combatió en las filas liberales el político, escritor y pintor paisajista Luis A. Martínez, sirviéndole dicha experiencia para configurar uno de los episodios más crudamente críticos para con la religión y la propia institución política en su célebre novela *A la Costa*, a través de su personaje protagonista, Salvador; véase al respecto en dicha novela con un estudio introductorio de Diego Araujo Sánchez, *LIBRESA*, Quito, 1989, pp. 149-159. Posteriormente, también participó Martínez e igualmente en las filas liberales en la batalla de Castiglata o de “La Liria” el 15 de agosto de 1895; sobre esta última, véase el Parte Oficial del Combate de “La Liria” y, donde es mencionado –entre otros militares– Luis A. Martínez, en: Tamara Estupiñán-Freile, *Una familia republicana: los Martínez Holguín*, Banco Central del Ecuador, Quito, 1988, pp. 80-82.

4 Esta “idea de progreso” supuso la justificación para el colonialismo imperialista de las principales potencias europeas en África y Asia pues, se consideraba que los habitantes de dichos continentes eran pueblos notoriamente atrasados y primitivos, aportándoles esas potencias ocupantes la “civilización” –ciencia, técnica, jurisprudencia, etc. – de la que aquellos carecían, acelerando así su –supuesto y– necesario desarrollo histórico. Para una genealogía de dicha

“idea” estaba muy influenciada por el positivismo, común este último en la mayoría de los países latinoamericanos decimonónicos.<sup>5</sup> Y es por ello que las nuevas élites que surgieron con el establecimiento del liberalismo en Ecuador fomentarán y legislarán un progresivo menoscabo de las seculares prerrogativas de la Iglesia ecuatoriana, ya que esos privilegios suponían un decisivo freno al desarrollo y renovación del país, al tiempo que al propio poder de aquellas. Así, desde la Constitución de 1897 que instituía la libertad de cultos, la Ley de Patronato, la creación del Registro Civil, la nueva Ley de Instrucción Pública que sancionaba a esta como dependiente del Estado, la más tardía Ley de Matrimonio Civil y Divorcio, etc., hasta la definitiva separación Iglesia-Estado con la Constitución de 1906, implicó una definitiva consolidación de la institucionalidad civil frente al otrora poder eclesiástico.<sup>7</sup>

---

“idea”, véase de J. B. Bury [1920], *La idea de progreso*, Alianza, Madrid, 1986 –varias reediciones– y, Robert Nisbet, *Historia de la idea de progreso*, Gedisa, Barcelona, 1981.

5 Leopoldo Zea (prólogo y compilador), *Pensamiento positivista latinoamericano*, Tomo 1, Biblioteca Ayacucho, Caracas (Venezuela), 1980, en: <https://cursosluispatinoffyl.wordpress.com/wp-content/uploads/2014/01/leopoldo-zea-pensamiento-positivista-latinoamericano1.pdf> (27.02.2025) y, Leopoldo Zea (prólogo y compilador), *Pensamiento positivista latinoamericano*, Tomo 2, Biblioteca Ayacucho, Caracas (Venezuela), 1980, en: <https://archive.org/details/zea-leopoldo-comp.-pensamiento-positivista-latinoamericano.-tomo-ii-ocr-1980> (28.02.2025). Para Ecuador, véase de Carlos Paladines y Samuel Guerra B., *Estudio Introdutorio y Selección, Pensamiento Positivista Ecuatoriano*, Biblioteca Básica del Pensamiento Ecuatoriano XVI, Banco Central del Ecuador/Corporación Editora Nacional, Quito, 1980.

6 No debe olvidarse que en un sentido amplio, el liberalismo como tendencia –más basada en la praxis y en lo económico que en el pensamiento filosófico– responde, en realidad, “a la necesidad de un grupo dominante de consolidar en la esfera ideológica política su control del sistema” y, para ello, precisa “arrebatar al clero su monopolio de los aparatos ideológicos, intensificar las relaciones comerciales derribando las barreras internas, conseguir la mano de obra necesaria para las plantaciones, crear un sistema educativo más funcional a las nuevas condiciones de producción, etc.”, de ahí que presente sus intereses de clase en ascenso como los intereses de toda la nación, en Enrique Ayala Mora, *Lucha política y origen de los partidos en Ecuador*, Biblioteca de Ciencias Sociales, Volumen 4, Corporación Editora Nacional, Quito, 1988, cuarta edición, pp. 275-276.

7 Santiago Castillo Illingworth, *La Iglesia y la Revolución Liberal, las relaciones de la Iglesia y el estado en la época del liberalismo*, Colección Histórica, Volumen XXV, Ed. Banco Central del Ecuador, Quito, 1995, pp. 163-349. A este respecto, citar el grave conflicto protagonizado por el ultramontano obispo de Portoviejo y de origen alemán Pedro Schumacher quien, desde su exilio en Colombia tras el triunfo de la Revolución Liberal y en connivencia con los sectores más conservadores de la élite y el clero ecuatorianos, además del propio gobierno colombiano, alentó y bendijo las diversas incursiones armadas financiadas por aquellos y que, desde aquel

Igualmente, y para el proyecto de país que esas élites impelían, resultaba igualmente prioritario la creación de una unitaria conciencia nacional que superase tanto el secular regionalismo centrífugo como la ausencia de una real concepción identitaria y hegemónica basada en el estado-nación,<sup>8</sup> es decir, en un imaginario común compartido por todos los habitantes del territorio ecuatoriano.<sup>9</sup> Y para ello, los distintos intereses encarnados por las aristocráticas y terratenientes élites serranas y los grupos afines a las mismas y, por otro lado, las pujantes oligarquías cacaoteras –segundo boom cacaotero–, agroexportadoras y bancarias de la Costa,<sup>10</sup> fueron consensuados

---

país, efectuaron las fuerzas sobrevivientes del ejército conservador –Restauración Católica–, atacando e invadiendo el territorio ecuatoriano con la finalidad de desestabilizar y derrocar al nuevo gobierno liberal, prolongándose esta situación durante casi siete años, en Enrique Ayala Mora, *Historia de la Revolución Liberal...*, cit., pp. 355-378.

8 El término “nación” y en Latinoamérica, tradicionalmente aludía en su semántica, antes e incluso después de las independencias, a una pequeña comunidad –por ejemplo, un conjunto de aldeas – que compartía y se reconocía en unos mismos intereses y valores; es por ello que a raíz de las independencias e incluso durante bastante tiempo ulterior, las élites gobernantes –incluido Ecuador – y, a pesar de su adscripción a la ideología del estado-nación, emplearán casi exclusivamente el término “patria” como sentimentalidad aglutinadora, homogeneizadora, unionista e identitaria –ideológica y políticamente entendida – de las distintas “naciones” –e individuos – que se inscriben y componen un delimitado territorio, es decir, al propio país. Así, dicho término, obra semántica y conceptualmente como un sustantivo que dota de carácter ontológico a una realidad (in)creada. Sobre esta cuestión, véase Jaime Alberto Rodríguez, “El concepto de nación entre la desintegración del virreinato del Nuevo Reino de Granada y la emergencia de la república de Colombia”, *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, N.º 55 (enero-junio 2022), 141-167, en: <https://revistas.uasb.edu.ec/index.php/procesos/article/view/2706/3505> (02.03.2025). Para una epistemología histórico-genealógica al respecto, Javier Fernández Sebastián, *Historia conceptual en el Atlántico ibérico. Lenguajes, tiempos, revoluciones*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 2021.

9 Benedict Anderson, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993.

10 Seleccionadamente y para este contexto, véase de Lois Crawford de Roberts, *El Ecuador en la época cacaotera*, Editorial Universitaria, Quito, 1980, pp. 1-114; Juan Maiguashca, “La incorporación del cacao ecuatoriano al mercado mundial entre 1840 y 1925, según los informes consulares”, *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, I semestre, 2012, Quito, pp. 67-97, en: <https://revistas.uasb.edu.ec/index.php/procesos/article/view/1838/1629> (05.03.2025) y, Manuel Chiriboga, *Jornaleros, grandes propietarios y exportación cacaotera 1790-1925*, Universidad Andina-Sede Ecuador/Corporación Editora Nacional, Quito, 2013, pp. 139-287; dos interesantes síntesis en, Andrés Guerrero, *Los oligarcas del cacao*, Editorial El Conejo, Quito, 1980 y, Ronn Pineo, “Guayaquil y su región en el segundo boom cacaotero (1875-1925)”, en Juan Maiguashca (ed.), *Historia y región en el Ecuador: 1830-1930, Proyecto*

mediante pactos políticos que coadyuvaron en la legitimación y sustentación del nuevo Estado-nación regido por el gobierno liberal, así como la institucionalización de su proyecto modernizador.

Es en este contexto donde la figura del ambateño Luis Alfredo Martínez Holguín<sup>11</sup> emerge comprometido políticamente con el liberalismo, primero y ya indicado, como combatiente en las filas liberales para, una vez consolidado el régimen, ejercer como diputado por la provincia de Tungurahua (1898-1899), Jefe Político de Ambato (1903), Subsecretario y Ministro de Instrucción Pública (1903-1905)<sup>12</sup> en el primer gobierno de Leónidas Plaza (1901-1905) y Director General de Obras Públicas en el breve gobierno de Lizardo García (1905-1906), ya que el cruento golpe de estado de Eloy Alfaro en enero de 1906 –la denominada “Campaña de los veinte días”–<sup>13</sup> supuso el derrocamiento de dicho gobierno. A continuación, Martínez, desengañado por la corrupción y el autoritarismo de Eloy Alfaro,<sup>14</sup> romperá definitivamente con este, desempeñándose en la última etapa de su corta existencia como diputado en la oposición, hasta su temprano deceso en 1909.<sup>15</sup>

---

FLACSO-CERLAC, IV, Biblioteca de Ciencias Sociales Volumen 30, Corporación Editora Nacional/FLACSO-Sede Ecuador, 1994, pp. 251-294.

- 11 Para los aspectos genealógico-biográficos de Luis A. Martínez, véase de Tamara Estupiñán-Freile, *Una Familia Republicana...*, cit., especialmente pp. 9-139 y, Fernando Jurado Noboa, Luis A. Martínez, espada, pluma y espátula, *Maestros del Arte Ecuatoriano*, 5, Banco Central del Ecuador, Quito, 2010, particularmente pp. 45-329, con una reproducción antológica de numerosas pinturas de Martínez en pp. 345-389.
- 12 Durante su gestión al frente del ministerio de Instrucción Pública, Martínez implementó diversas reformas educativas que, en línea con la idea de progreso, pretendían dotar a la enseñanza pública de un carácter laico y científico-técnico, a la par que integrador y nacional en las asignaturas de sus mallas curriculares, además de otras reformas de carácter estructural. No obstante, tanto la crónica falta de presupuesto como la escasa preparación del país para asumir esas nuevas propuestas –por ejemplo, era el Consejo General de la Instrucción Pública el que, en última instancia, decidía sobre la aprobación o no de estas–, limitaron en gran medida el resultado de las mismas. Igualmente, y en consonancia con su anhelo de integración nacional, es su proyecto de un ferrocarril al Curaray; véase nota 28 al respecto.
- 13 En este golpe fue fundamental para el triunfo de Alfaro el apoyo de gran parte del ejército; véase en Enrique Ayala Mora, *Historia de la Revolución...*, cit., pp. 151 y ss.
- 14 A partir de esa ruptura, Martínez y ya como diputado opositor, denunciará una serie de graves escándalos surgidos a instancias del propio Alfaro, tales como las exorbitantes cláusulas de pago ferrocarrilero al Conde Charnacé (marzo 1907), los diversos fraudes electorales y,

## La imagen: análisis artístico



**Figura 1:** *Río Babahoyo* (1901).  
Óleo sobre tela, 170 x 108 cm.  
Colección Club Tungurahua, Ambato  
Fotografía: Martín Jaramillo Serrano

En *Río Babahoyo* (1901) (Figura 1), Martínez utiliza una amplísima vista aérea, frontal y panorámica que le permite mostrar un vasto espacio, tanto en profundidad como en amplitud. Así, y en el primer caso, aquella viene denotada por el río que, desde el último

---

muy especialmente, la pacífica manifestación del 25 de abril de 1907 contra el intento gobiernista de anular la candidatura unitaria y que fue violentamente reprimida por el ejército con el resultado de varios muertos y numerosos heridos de bala o, igualmente, el exorbitante “Convenio de Aguas” suscrito por el gobierno de Alfaro con el apoderado de la “The Guayaquil and Quito Railway Company”, el estadounidense Archer Harman.

- 15 La progresiva parálisis corporal, las fiebres continuas a raíz de la malaria contraída durante su estancia en el Ingenio Valdez (1900-1902) e, igualmente, el agravamiento de la tuberculosis que padecía fueron la causa de su prematuro fallecimiento –tenía 40 años–.

plano y atisbándose su más lejano curso por un pronunciado meandro, se “abre” hacia el espectador ocupando una parte muy considerable del segundo plano. Y en amplitud, principalmente “cortando” las lenguas de tierra de los dos extremos laterales e invitando así a que sea la imaginación del espectador la que las complete. También y en el mismo sentido, las difuminadas –por efecto de la evaporación y de la lejanía– gradadas secuencialmente cadenas montañosas, origen del tercer plano. A resaltar en estas el imponente Chimborazo, prácticamente en línea perpendicular con el vapor fluvial en el río.

Compositivamente, encontramos una diagonal que parte del vértice que forman la parte alta del follaje de los cañaverales sitios en el extremo inferior izquierdo y que hace la función de escueto primer plano, con la base de la lengua de tierra donde se asientan las casas pintorescas, y que se prolonga en las puntas de las otras lenguas de tierra de ese sector, llega hasta el vapor fluvial que se encuentra en el centro del río para, a continuación, proseguir al conjunto de casas ubicadas a la orilla de aquel y a la derecha de la obra en el segundo plano. Al tiempo, esta diagonal se cruza con otra que, partiendo del vértice inferior derecho de la obra –lugar donde se encuentra un caimán al borde del río–, continúa ascendente por esa orilla y, tras rebasar al tronco semihundido que se encuentra en el extremo de esa lengua de tierra, se prolonga hasta el extremo de la otra lengua de tierra situada a la izquierda del vapor y a su misma altura, prosiguiendo, tras rebasar por la copa a los árboles que allí se encuentran, hasta la cumbre de la primera montaña visible a la izquierda del paisaje. También se observa que el artista otorga mucho más espacio al celaje que al resto de la representación, incrementando notablemente así esa percepción de vastedad espacial anteriormente señalada.

En esta obra, el artista hace gala de un dominio excepcional de la cromática y de la (inter)relación de esta con la luz. Ejemplo de ello es cómo, a partir de la gama del verde, ocre/marrón, azul, violeta y blanco principalmente, el artista crea variadas tonalidades de los mismos que son el origen de la alternancia de zonas de mayor claridad con otras más marcadamente oscurecidas. A resaltar la sutil

gradación y combinación de violeta, blanco y rosáceo en las cadenas montañosas del tercer plano, al igual que los llamativos timbres de color blanco del volcán y las espumillas en la superficie del río.

Resulta magnífica la luminosidad matutina anacarada que preside todo el conjunto, acrecentada por el tratamiento de los variados tipos y formas de nubes y los distintos reflejos de estas en el agua del vasto río. Y también en este, y particularmente visibles en el primer plano, las espumillas blancas de las pequeñas olas que rompen así la planicie tranquila de sus aguas, dotándolas de un cierto movimiento que contrasta con la serena tranquilidad reinante en la obra. También, aquel es sutilmente caracterizado por el hilo de humo oblicuo que desprende la chimenea del vapor o las aves que sobrevuelan este inmenso espacio.

Igualmente, en una representación eminentemente horizontal, pequeños elementos verticalizados parecen querer equilibrar esa preponderante posición, tales como el vértice del tejado a dos aguas de las cabañas, las cimas de las montañas y el propio nevado, la chimenea del vapor, las palmeras y las copas del arbolado, al igual que algunos elementos vegetales sitos principalmente en el primer plano. Al tiempo, estos componentes ejercen una dinámica ascendente que, en parte, “compensa” el abocamiento hacia el espectador que supone el amplio caudal del propio río Babahoyo.

Finalmente, hay que señalar que Martínez representa en este paisaje a todos aquellos elementos y atmósferas que, un año después, describiría tan *ekphráticamente*<sup>16</sup> en su célebre novela *A la costa* (1902 vs. 1904):<sup>17</sup>

---

16 Del término griego *ekphrasis*, “como si lo estuviera viendo”. De larga tradición en la literatura occidental –poesía y novela principalmente –, se refiere al valor visual que una determinada descripción puede suscitar en el lector u oyente, es decir, la constitución en imagen –mental – de un texto. Véase, Román de la Calle, *El espejo de la ekphrasis: más acá de la imagen, más allá del texto*, Fundación César Manrique, Lanzarote (Islas Canarias, España), 2006.

17 Luis A. Martínez, [1904] *A la Costa*, edición preparada por Diego Araujo Sánchez, colección Antares, LIBRESA, Quito, 2013, segunda edición, novena reimpresión, pp. 183-184. Esta novela que supuso el inicio de la modernidad literaria en Ecuador fue dictada en 1902 por Martínez a su esposa Rosario, mientras yacía convaleciente y prácticamente inmóvil en su lecho en el clima seco de Piura (Perú), a resultas de la malaria contraída durante su trabajo en el

El río, que en Babahoyo es más bien un canal estrecho de aguas azules, está bordeado por orillas idílicas (...) la casa montubia, salvajemente pintoresca, con su techo de cade y galerías de cañas, sombreada por mangos, aguacates, plátanos y otros árboles de pomposo follaje. El sombrío huerto de cacao, da lugar a las dehesas de janeiro, limitadas en el horizonte por bosques azulinos, cortados a trechos por tortuosos y dormidos esteros (...) los bosques eternos y lejanos que cierran el cuadro como en un marco de tul verdoso, las canoas esbeltas y ligeras que surcan las aguas; alguna blanca vela que asoma en una curva distante, las bandadas de garzas que vuelan perezosas sobre las charcas, las parejas de informes alcatraces que vienen desde el océano a explorar la tierra; las humaredas parduzcas de los incendios de los chaparreros; el cielo nacarado que domina toda esa inmensidad sin límites; el azul turquí de algunas colinas y cerrillos que arrugan la planicie inacabable, y, por último, el sol, ese sol propio de la tierra tropical, que baña todo con lluvia de luz mágica y acariciadora (...) El vapor favorecido por la vaciante bajaba rápido, espantando con los anhelosos resoplidos de la máquina a las partidas de caimanes, perezosamente acostados en la arena de la orilla.<sup>18</sup>

Así, se constata que la diversa fauna detallada en el párrafo transcrito de su novela –caimán, garzas, alcatraces; cabe añadir el vacuno–, la variada orografía –río, esteros, bosques, montañas–, la multiplicidad botánica, la propia presencia humana –cabañas, campos roturados, humareda, canoas, barco a vapor– o los efectos cromáticos y lumínicos descritos están aunados plásticamente constituyendo la obra *Río Babahoyo*. Al tiempo, este paisaje resulta deudor de la estética de lo pintoresco,<sup>19</sup> a la par que de una cierta ensoñación romántica, producto esta de la “atmósfera” general que se desprende de la obra.

---

Ingenio Valdez (1900), sito en Milagro (Guayas). En nuestro artículo “Apreciaciones sobre dos escritos de Luis A. Martínez: La pintura de paisaje en Ecuador (1898) y A la Costa (1904)”, Boletín de la Academia Nacional de Historia del Ecuador, N.º 204-Vol.XCVIII, julio-diciembre 2020, pp. 125-145, en: <https://academiahistoria.org.ec/index.php/boletinesANHE/article/view/138/274> (15.03.2025), el lector interesado encontrará una amplia bibliografía analítica sobre dicha novela.

18 Luis A. Martínez, [1904] A la Costa, cit., pp. 183-184.

19 “Todo lo que es nuevo ó singular da placer á la imaginacion; porque llena el ánimo de una sorpresa agradable (...) Esta misma extrañeza ó novedad es la que presta encantos á un monstruo; y nos hace agradables las imperfecciones mismas de la naturaleza (...) Esta es igual-

## El símbolo: análisis hermenéutico-estético

El último día del mes de octubre de 1900, se publicaba en el Registro Oficial del Ecuador el concurso público con su normativa para dotar al país de un escudo de armas para la bandera nacional y que, fundamentalmente, sirviese como símbolo unificador e identitario de las diversas regiones que integraban el Ecuador. Con ello, el nuevo estado-nación liberal, y siguiendo una tradición pretérita al respecto, pero que resultaba cambiante en su formalización simbólica según el contexto histórico -ideológico y político-, pretendía sancionar e institucionalizar definitivamente un exclusivo y, a la par, representativo símbolo patrio. Tras la presentación de diversas propuestas, resultó elegida la del musicólogo, compositor y director de orquesta Pedro Pablo Traversari (Figura 2):

El jurado se decantó por la presentación gráfica de Pedro Pablo Traversari, porque cumplía el cometido de mostrar, en un solo golpe de vista, al ECUADOR UNIDO [con mayúsculas en el original], dentro de un blasón convenientemente configurado conforme con las leyes heráldicas y porque en los elementos de esta obra se evidenciaba su importancia proporcional respecto a los adornos externos.<sup>20</sup>

---

mente la que perfecciona todo lo grande ó hermoso (...) Así tampoco hay cosa que mas anime un paisaje que las riberas corrientes y cascadas; en que la escena está variando perennemente, y entreteniendo á cada instante la vista con alguna cosa nueva. Nos molesta vivamente estar mirando cerros y valles, donde cada cosa continúa fixa y estable en el mismo lugar y postura: y al contrario nuestros pensamientos hallan agitación y alivio á la vista de aquéllos objetos que están siempre en movimiento y desliziándose de los ojos del espectador", Joseph Addison, *Los placeres de la imaginación y otros ensayos de The Spectator*, Edición e introducción de Tonia Raquejo, Madrid, Visor, 1991, pp. 140-141; esta edición se ha hecho a partir de la traducción que en 1804 realizó directamente del inglés, el español José Luis Munarriz; ello implica que la ortografía española empleada es la correspondiente a la de esa época.

- 20 Rex Sosa, *El escudo de armas del Ecuador y el proyecto nacional*, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador/Corporación Editora Nacional, Serie Magister Volumen 161, Quito, Quito, 2014. p. 118. Este trabajo desarrolla una pormenorizada genealogía histórica del Escudo de armas del Ecuador, incluyendo el significado de los distintos elementos icónicos que lo integran en relación con sus diversos contextos históricos, al tiempo que las diferencias que los caracterizan.

Poco tiempo después, dicha elección sería oficializada –tras la aprobación del Congreso– en diciembre del mismo año.



**Figura 2:** Propuesta ganadora del concurso sobre el escudo de armas del Ecuador para la bandera nacional (1900).

Óleo sobre cartulina, 25 x 30 cm.  
Pedro Pablo Traversari (1874-1956).

Fuente: Biblioteca Aurelio Espinosa Pólit<sup>21</sup>

<sup>21</sup> Mi agradecimiento a Pablo Rosero Rivadeneira, jefe de Museo del Centro Cultural Biblioteca Ecuatoriana Aurelio Espinosa Pólit por la facilitación de esta imagen y, especialmente a Martín Jaramillo Serrano por su efectiva intermediación para su obtención.

Además de sus sobresalientes valores artísticos, *Río Babahoyo* es una obra altamente simbólica, pues, a nuestro juicio y de ahí su necesaria hermenéutica, Martínez quiso representar una *narrativa simbólica* que, mediante las evidentes similitudes formales e iconológicas de la misma con la parte central del recién adoptado Escudo nacional del Ecuador,<sup>22</sup> apelase a la indispensable integración de la Sierra con la Costa en aras de la prosecución del proyecto que encarnaba la Revolución liberal.<sup>23</sup> Así, el Chimborazo con sus nieves perpetuas, bien visible y singularizado a pesar de su lejanía, simboliza al conjunto de la Sierra, uniendo con las aguas que brotan de su glaciar –el propio y gran río Babahoyo (Figura 3)– a las fértiles tierras de la Costa, es decir, y en términos simbólicos, unificando a la –dispar– nación ecuatoriana.



**Figura 3:** *Río Babahoyo* (1903). Fotografía realizada por Augusto Martínez, hermano de Luis A. Martínez

Fuente: Fernando Jurado Noboa, *Luis A. Martínez...*, cit., p. 284

22 Nótese que entre la aprobación de dicho Escudo de armas y la ejecución de *Río Babahoyo*, apenas había pasado un año o, seguramente, bastante menos.

23 Sin olvidar en la necesidad de esa unión, la amenaza que suponía las constantes incursiones

En los anteriores términos, el vapor que figura en el escudo nacional y que obra en él como alegoría del progreso técnico es, igualmente, el vapor representado en este paisaje de Martínez,<sup>24</sup> como símbolo “anunciado” y transmisor de esa deseada modernidad que, supuestamente, debe instaurar la Revolución Liberal (Figura 4).



**Figura 4:** *Río Babahoyo* (1901), detalle

armadas y desestabilizadoras de la denominada Restauración Católica (ver nota 7) pues, todavía en 1905, el presidente Leónidas Plaza y en su “Mensaje del presidente de la República, al Congreso Nacional” (mensaje de despedida) –el 10.08.1905 –, recordaba que, “El problema religioso. Cuando en todas las Naciones del mundo está pospuesto y olvidado como pretexto de luchas armadas y conflagraciones políticas, todavía aquí es una amenaza, y hasta ayer no más se ha corrido á campamentos fratricidas invocando la libertad de la Iglesia y alzando, por mano de la clerecía, el estandarte de una ridícula cruzada”, en Alejandro Noboa, Recopilación de Mensajes dirigidos por los Presidentes y Vicepresidentes de la República, Jefes Supremos y Gobiernos Provisorios a las Convenciones y Congresos Nacionales desde el año de 1819 hasta nuestros días, Imp. de El Tiempo, Tomo V, Guayaquil, 1908, pp. 318-319, en: <http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/9388#.WNgio1V97IU> (10.04.2025).

**24** También es un vapor –nominado por cierto Chimborazo, todo un símbolo– el que lleva al

De ahí, así mismo, ese perfecto e idílico equilibrio –parejo al alcanzado por una nación unida– que se observa en toda la obra entre naturaleza y cultura, entre el lugar geográfico y su explotación agropecuaria –viviendas, campos, frutales, etc.–, a la par que su instrumentalización comunicativa: el propio río<sup>25</sup> con el vapor y las pequeñas canoas que lo surcan o los escuetos caminos trazados. Igualmente “equilibrados” resultan en su verticalidad compositiva, trasunto de sus respectivos símbolos ahora “potenciados” en esa representación espacial, el majestuoso Chimborazo con el vapor que surca el río. Y río que, aunque alude geográficamente al Guayas, también simboliza doblemente a la vida: la vida biológica que el agua indispensablemente aporta –la feracidad de los cultivos y, por extensión, del ganado, los bosques, etc.– y la propia “nueva vida” que supone para la nación unida en pos de la realización del proyecto liberal.

Además, conviene resaltar por su importancia estratégica que el río Babahoyo era en aquella época la más importante vía comunicativa y de transporte, por tanto, económica, de la producción serrana –productos agropecuarios de las haciendas, manufacturas, etc.– hacia la Costa y viceversa, dado el –en general– pésimo estado de los caminos que conectaban ambas regiones y que resultaban intransitables durante varios meses en la época de lluvias.<sup>26</sup> Y es por ello por lo que, igualmente, su representación en esta obra y el propio título de la misma suponen un importante valor simbólico añadido a lo ya anteriormente expuesto.

Se debe agregar que, colegimos, la recepción de *Río Babahoyo* en su significación simbólica por parte de las élites y las “clases ilustradas” no ofrecería dudas sobre aquella, ya que, obviamente, eran

---

protagonista de A la Costa, Salvador, a su nueva vida en la costa; Luis A. Martínez, A la Costa, cit., p. 182 y ss. Véase igualmente y al respecto la nota 25.

25 La calma total con que Martínez representa a las aguas del río supone a nuestro juicio y simbólicamente, la paz reinante como consecuencia de una nación integrada y unida.

26 Julio Estrada Ycaza y Clemente Yerovi Indaburu, El siglo de los vapores fluviales: 1840-1940, Instituto de Historia Marítima (INHIMA), Guayaquil, 1992 y Jean-Paul Deler, Ecuador del espacio al Estado Nacional, Corporación Editora Nacional / Universidad Andina Simón Bolívar-Sede Ecuador / Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA), Quito, 2007, 2ª ed. revisada, pp. 255-261.

conocedoras de la adopción del nuevo Escudo de armas del Ecuador, aprobado y publicitado hacía menos de un año e incorporado inmediatamente a la bandera nacional, presente esta en todos los edificios institucionales y públicos –palacio de gobierno, ministerios, ayuntamientos, escuelas e institutos, corporaciones, etc.–, así como en los diversos actos conmemorativos y/o de afirmación nacional e, incluso, festivos.

Finalmente, señalar que, icónicamente, una obra paisajística como la analizada responde en su concepción y posterior ejecución a determinados valores plásticos –lenguaje artístico– y estéticos –pintoresquismo romántico–,<sup>27</sup> además de los simbólicos en su referencia significativa con la del escudo nacional de Traversari, diferenciándose notablemente de la obra de este, sujeta a la rígida prescripción de la normativa del concurso público, precisamente por tratarse de una libre y meditada creación artística, y cuyo objetivo es pretender suscitar en el espectador un *sentimiento* –experiencia estética– ante/con ese paisaje, al tiempo que un re-conocimiento patriótico de unidad nacional.

En otros términos, la obra de Traversari se ajusta a un patrón normativo que, fundamentalmente, apela en su demandada didáctica visual a “mostrar, en un solo golpe de vista, al ECUADOR UNIDO” y, para ello, su formalización, clara y concreta –incluso algo esquemática–, debía abstenerse de cualquier detalle accesorio o meramente circunstancial que pudiese “distraer” al observador de aquella finalidad. Por el contrario, la obra de Martínez, como se ha señalado líneas arriba y en su finalidad representacional, apela a la recreación sentimental y al buen gusto del espectador, impeliéndole a su contemplación como vía expositiva y sensible de su simbolismo patrio.

---

27 Para la concepción pictórico-paisajística (estética y artística) en Martínez, véase nuestro “Apreciaciones sobre dos escritos de Luis A. Martínez...”, cit. y, “Estética romántica y pintura de paisaje en Luis Alfredo Martínez Holguín (1869-1909): un ensayo transversal”, Boletín de la Academia Nacional de Historia del Ecuador, N° 212, Vol. CII, julio-diciembre 2024, Quito, pp. 113-144.

## Conclusiones

A tenor de lo expuesto, podemos afirmar que *Río Babahoyo* se constituye en un “dispositivo simbólico” –de *narrativa simbólica* la hemos calificado–, conceptualizado y realizado, como resultado del inicial entusiasmo y compromiso de Luis A. Martínez con el proyecto liberal y su propio anhelo en la construcción de un país moderno y unido.<sup>28</sup> Y para ello, el artista, tanto en el rango compositivo, cromático, lumínico y/o formal, establece y ejecuta estos componentes en función de lo estético, es decir, del *sentido* real de ese paisaje: denotar ese –nuevo– imaginario unitario que supone la nación-estado liberal, por lo que y más allá de un paisaje *ad hoc*, representa como totalidad una integración “ideal” –a la par que indispensable por necesaria– de sus dos mayores y dispares zonas geográficas, Sierra y Costa, siendo las llamadas a vertebrar mancomunadamente y a pesar de sus diferencias –de influencia política, de sistemas económicos, de mentalidades, etc.– esa nueva “tierra de promisión”, símbolo a su vez de la esperanza en una nueva era histórica y de progreso civilizatorio para el Ecuador.

---

28 Hay otros dos paisajes de Martínez, ambos con el mismo título de *Entrada al Oriente* (1902 y ca. 1905-1906) que, igualmente a *Río Babahoyo*, están conceptualizados y ejecutados a partir de su estética pintoresca y romántica, como una narrativa simbólica que apela en su sentido a una misma finalidad: la necesidad de construir, primero un buen camino y, ulteriormente, un ferrocarril hasta el Curaray. Y ello con el triple propósito de poder colonizar el territorio oriental, detener el expansionismo peruano en aquella región e, integrarlo unitariamente al Ecuador. A su vez, estas dos obras se relacionan en el mismo propósito, con su inicial opúsculo titulado *Caminos al Oriente* (1903), su gestión gubernativa al respecto (1905) y, su conferencia monográfica sobre el particular en la Sociedad Jurídico-Literaria de Quito (1905). Por ello, ésta –a nuestro juicio– (inter)relación de sentido finalístico entre plástica, narrativa, gestión institucional y oratoria, será motivo de un próximo trabajo investigativo.

## Referencias

- ADDISON, Joseph, *Los placeres de la imaginación y otros ensayos de The Spectator*, Edición e introducción de Tonia Raquejo, Madrid, Visor, 1991.
- ANDERSON, Benedict, *Comunidades imaginadas. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, Fondo de Cultura Económica, México, 1993.
- AYALA MORA, Enrique, *Lucha política y origen de los partidos en Ecuador*, Biblioteca de Ciencias Sociales, Volumen 4, Corporación Editora Nacional, Quito, 1988, cuarta edición.
- , *Historia de la Revolución Liberal Ecuatoriana*, Corporación Editora Nacional/Taller de Estudios Históricos (TEHIS), Quito, 2002, segunda edición.
- BURY, J. B. [1920], *La idea de progreso*, Alianza, Madrid, 1986.
- CASTILLO ILLINGWORTH, Santiago, *La Iglesia y la Revolución Liberal, las relaciones de la Iglesia y el Estado en la época del liberalismo*, Colección Histórica, Volumen XXV, Ed. Banco Central del Ecuador, Quito, 1995.
- CRAWFORD DE ROBERTS, Lois, *El Ecuador en la época cacaotera*, Editorial Universitaria, Quito, 1980.
- CHIRIBOGA, Manuel, *Jornaleros, grandes propietarios y exportación cacaotera 1790-1925*, Universidad Andina-Sede Ecuador/Corporación Editora Nacional, Quito, 2013.
- DE LA CALLE, Román, *El espejo de la ekphrasis: más acá de la imagen, más allá del texto*, Fundación César Manrique, Lanzarote (Islas Canarias, España), 2006.
- DELER, Jean-Paul, *Ecuador del espacio al Estado nacional*, Corporación Editora Nacional / Universidad Andina Simón Bolívar-Sede Ecuador / Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA), Quito, 2007, 2ª ed. revisada.
- ESTRADA YCAZA, Julio y YEROBI INDABURU, Clemente, *El siglo de los vapores fluviales: 1840-1940*, Instituto de Historia Marítima (INHIMA), Guayaquil, 1992.
- ESTUPIÑÁN-FREILE, Tamara, *Una familia republicana: Los Martínez Holguín*, Banco Central del Ecuador, Quito, 1988.

FERNÁNDEZ SEBASTIÁN, Javier, *Historia conceptual en el Atlántico ibérico. Lenguajes, tiempos, revoluciones*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 2021.

GUERRERO, Andrés, *Los oligarcas del cacao*, Editorial El Conejo, Quito, 1980.

JURADO NOBOA, Fernando, *Luis A. Martínez, espada, pluma y espátula*, Maestros del Arte Ecuatoriano, 5, Banco Central del Ecuador, Quito, 2010.

MARTÍNEZ HOLGUÍN, Luis Alfredo, [1904] *A la Costa*, estudio introductorio de Diego Araujo Sánchez, LIBRESA, Quito, 1989.

NISBET, Robert, *Historia de la idea de progreso*, Gedisa, Barcelona, 1981.

PALADINES, Carlos Paladines y GUERRA B., Samuel, Estudio Introductorio y Selección, *Pensamiento Positivista Ecuatoriano*, Biblioteca Básica del Pensamiento Ecuatoriano XVI, Banco Central del Ecuador/Corporación Editora Nacional, Quito, 1980.

PUIG PEÑALOSA, Xavier, "Estética romántica y pintura de paisaje en Luis Alfredo Martínez Holguín (1869-1909): un ensayo transversal", *Boletín de la Academia Nacional de Historia del Ecuador*, N.º 212 - Vol. CII, julio-diciembre 2024, Quito, pp. 113-144.

PINEO, Ronn, "Guayaquil y su región en el segundo boom cacaotero (1875-1925)", en Juan Maiguashca (ed.), *Historia y región en el Ecuador: 1830-1930*, Proyecto FLACSO-CERLAC, IV, Biblioteca de Ciencias Sociales Volumen 30, Corporación Editora Nacional/FLACSO-Sede Ecuador, 1994, pp. 251-294.

SOSA, Rex, *El escudo de armas del Ecuador y el proyecto nacional*, Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador/Corporación Editora Nacional, Serie Magíster Volumen 161, Quito, Quito, 2014.

## Webgrafía

CALLE, Manuel J., *Biografías y semblanzas*, Talleres Tipográficos Nacionales, Quito, 1920, en: <http://repositorio.casadelacultura.gob.ec/handle/34000/532> (11.04.2025).

MAIGUASHCA, Juan, "La incorporación del cacao ecuatoriano al mercado mundial entre 1840 y 1925, según los informes consulares", *Procesos. Re-*

*vista Ecuatoriana de Historia*, I semestre, 2012, Quito, pp. 67-97, en: <https://revistas.uasb.edu.ec/index.php/procesos/article/view/1838/1629> (05.03.2025).

NOBOA, Alejandro, *Recopilación de mensajes dirigidos por los presidentes y vicepresidentes de la República, jefes supremos y gobiernos provisorios a las convenciones y congresos nacionales desde el año de 1819 hasta nuestros días*, Imp. de El Tiempo, Tomo V, Guayaquil, 1908, en: <http://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/9388#.WNgio1V97IU> (10.04.2025).

PUIG PEÑALOSA, Xavier, "Apreciaciones sobre dos escritos de Luis A. Martínez: *La pintura de paisaje en Ecuador* (1898) y *A la Costa* (1904)", *Boletín de la Academia Nacional de Historia del Ecuador*, n.º 204-Vol.XCVIII, julio-diciembre 2020, pp. 125-145, en: <https://academiahistoria.org.ec/index.php/boletinesANHE/article/view/138/274> (15.03.2025).

RODRÍGUEZ, Jaime Alberto, "El concepto de nación entre la desintegración del virreinato del Nuevo Reino de Granada y la emergencia de la república de Colombia", *Procesos. Revista Ecuatoriana de Historia*, n.º 55 (enero-junio 2022), 141-167, en: <https://revistas.uasb.edu.ec/index.php/procesos/article/view/2706/3505> (02.03.2025).

ZEA, Leopoldo, (prólogo y compilador), *Pensamiento positivista latinoamericano*, Tomo 1, Biblioteca Ayacucho, Caracas (Venezuela), 1980, en: <https://cursosluispatinoffyl.wordpress.com/wp-content/uploads/2014/01/leopoldo-zea-pensamiento-positivista-latinoamericano1.pdf> (27.02.2025)

-----, (prólogo y compilador), *Pensamiento positivista latinoamericano*, Tomo 2, Biblioteca Ayacucho, Caracas (Venezuela), 1980, en: <https://archive.org/details/zea-leopoldo-comp.-pensamiento-positivista-latinoamericano.-tomo-ii-ocr-1980>, en: <https://archive.org/details/zea-leopoldo-comp.-pensamiento-positivista-latinoamericano.-tomo-ii-ocr-1980> (28.02.2024).